

apuntando a lo más nuevo—la existencia concreta de los seres. La razón, no ocurriría así en el siglo XIX, procura que no quede trascendente a ella la mismidad real entitativa de cada ser.

Si anteriormente habíamos sostenido que el segundo momento de la evolución de la técnica suponía la paralela cerrazón de una cierta perspectiva filosófica, dadas las características que hemos expuesto como propias del tercer momento, es no sólo lícito sino consecuente el afirmar lo contrario, es decir, que la directa proximidad que actualmente muestra la Técnica entre el hombre y su contorno, es paralela a la apertura de aquella perspectiva filosófica cerrada.

Efectivamente existe una simultaneidad cultural—que no exige una rigurosa simultaneidad cronológica—entre la técnica como reveladora de la existencia y la dimensión filosófica según la cual parece orientarse el pensamiento contemporáneo.

III

El «cine» revelador

Considerado desde el punto de vista de su sentido el «cine», es ante todo revelador de lo existencial. Gracias a su acción las cosas y los actos se manifiestan con unas cargas existenciales, si se me permite la expresión, de un potencial desusado. En toda «película», incluso en la más trivial hay una sobrecarga de existencia a cuyo conjuro la realidad habitual se abre y nos muestra sus honduras. Cinematográficamente la enfermedad es más enfermedad, la persona más persona, el dolor más dolor. Una fuerza profunda que permanecía ignorada en los seres hace que objetos insignificantes, una silla, un jarrón, ad-

